

# EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 23 DE 1856.

## Revista semanal.

No hai cosa en este mundo, que por pequeña, sea despreciable; aun las mas insignificantes i ligeras, esas mismas que para el ojo del vulgo están condenadas a no ver el Sol del siguiente dia adquieren de repente proporciones tales, se revisten de incidentes tan graves, que no es fácil reconocer en ellas el resultado inmediato de los sucesos que ayer no mas mirábamos con lastimoso desden. Dígalo sino aquel altercado doméstico que anduvo trayendo revuelta en cierta ocasion la sacristía de la iglesia Catedral, para escándalo de los fieles i divertimento de los chuscos. ¿Quién habia de pensar entónces que la malquerencia mútua de dos sacristanes llegaria con el tiempo a ser una cuestion de bulto; nada ménos que una cuestion de competencia entre los dos mas vastos poderes que existen en el país, la iglesia i el Estado!

Tan cierto es esto último, sin embargo, que no habria sido fácil, a principios de la semana, objeto de la presente revista, saber a punto fijo si era Santiago una gran ciudad o un gran convento. La cuestion curial i el próximo aniversario de setiembre; el personal del nuevo ministerio, dado caso que el Presidente de la República diera las gracias al antiguo por sus servicios, i las dudas sobre la persona que llegaria a ser Gobernador del Arzobispado, si la Corte Suprema insistia en su auto sobre el recurso de fuerza; la sociedad de Santo Tomas de Cantorbery i la sociedad de instruccion primaria; la conferencia de los capitulares con el Prelado i la última funcion de filarmónica; la insistencia del Arzobispo en su antigua resolucion, i la piedra de la estatua del abate Molina; todas las incidencias en fin de la cuestion eclesiástica o las no ménos numerosas i variadas de la vida profana se estaban disputando palmo a palmo la preponderancia en las conversaciones de los círculos.

El hecho es que jamas las fuerzas arzobispales estuvieron sujetas a una controversia mas reñida.

—El Arzobispo no hace fuerza, decian unos, i la Corte traspasa los límites de sus atribuciones.

—El Arzobispo hace fuerza, gritaban otros, i la Corte debe hacerse respetar del Arzobispo.

—I la autoridad eclesiástica, entre tanto

se veía envuelta, a los ojos de la opinion pública, en una polémica enojosa, indiscretamente provocada por ella misma, en perseguiimiento de fueros i esenciones que ninguna lei le concede i que la prudencia rechaza. El pueblo no entiende de cánones ni de concordatos, pero comprende que la mansedumbre de la oveja debe ser la primera virtud de sus pastores i desear ver en ellas gobernantes a la San Pedro i no a la Gregorio VII.

Tal era el estado de las cosas, cuando las campanas, elemento eclesiástico i civil a la vez, anunciaron, a las doce del dia 17, con un jeneral i sostenido repique el principio de las solemnidades i regocijos públicos en celebridad de la independencia de la República. Las bandas de música cruzando la poblacion i despidiendo al aire los simpáticos sonidos del himno nacional, la bandera tricolor, coronando la ciudad de bellos i simbólicos matices, la jente, moviéndose en todas direcciones, la alegría animando los semblantes, hasta las paredes, dejando su habitual desaseo para presentarse adornadas de variados i alegres colores, todo en fin conspiraba a dar a la víspera del gran dia risueña animacion.

La sociedad de la instruccion primaria dedicada a la árdua tarea de la educacion del pueblo, se apresura tambien a solemnizar las fiestas públicas con una reunion jeneral, celebrada entre otros objetos, con el fin de acompañar a la Ilustre Municipalidad en la ceremonia de la colocacion de la primera piedra que debe servir de base a la estatua del sábio i primer historiador de Chile, Juan Ignacio Molina.

Esta ceremonia, interesante por la animacion de que estaba acompañada, importaba a la vez un testimonio del desarrollo que han alcanzado entre nosotros las sanas ideas de la civilizacion. No era un guerrero cubierto con el laurel de la victoria, ni uno de esos personajes, cuya vida ha corrido entre brillantes episodios que dejan recuerdos seductores a la imaginacion del pueblo; era un sábio modesto, un varon ilustre por sus talentos i virtudes aquel en cuyo obsequio levantaba la actual jeneracion un monumento. Sus títulos a la admiracion de la posteridad no estaban cifrados en hechos brillantes i fecundos en consecuencias grandiosas, ni en esas actitudes solemnes que hacen de un hombre la personificacion de una época; trabajos de la mayor importancia, eso sí, pero silenciosamente elaborados, en el retiro de un escritorio; obras de igual interes para su patria que para la ciencia, i un anheloso empeño en todo aquello que decia relacion con el bien de la humanidad i el de su país, tales fueron los timbres del ilustre abate. La jeneracion del año 56, consagrando su memoria con un monumento, no ha hecho sino rendirle un homenaje de justicia.

I como en este pícaro mundo que atravesamos, el cuerpo i el alma, la materia i el espíritu se tocan o se suceden a cada instante en sus operaciones, ved aquí que al dar cuenta de la reunion celebrada por la Sociedad de Instruccion Primaria i de la fiesta en honor del abate Molina, tenemos tambien que hacer mencion en nuestra revista, de la Junta jeneral de accionistas en la empresa del ferrocarril del Sur, verificada el 16 del presente. El acta de esa junta arroja un resultado de que nos felicitamos. Concediendo por unanimidad los accionistas un voto de confianza a los miembros del cuerpo directivo, han desvanecido completamente los temores i las dudas de que estaban preocupados ya ciertos espíritus i dado mayor vigor a la fé con que todos debemos cooperar a la realizacion de una de las obras, llamadas en primera linea, a consumir el porvenir de la República.

Desde las doce del dia 17, la Esposicion Nacional, la de la Sociedad de Beneficencia i la preparada por el señor Cicarilli en obsequio de la Sociedad de Instruccion primaria, abrieron al público sus puertas.

No seria fácil enumerar los muchos i variados objetos con que las artes i la industria han embellecido los salones destinados a esas esposiciones. Pinturas acabadas, recomendables esculturas, productos agrícolas, cereales i animales que podrian llamar la atencion en una esposicion europea, obras de ingenio i de mecánica, tallados magníficos, tejidos, etc., todo estaba allí augurando un porvenir risueño a nuestra industria.

Las esposiciones son un balance anual de los adelantos artísticos e industriales, i para hacer el elogio de las que han tenido lugar en la pasada semana, nos bastaria recordar que la primera esposicion nacional, verificada ocho o diez años há apenas tuvo de esposicion mas que el nombre.

La tal idea del balance, sin embargo, no es del todo aplicable, o mas bien dicho, no caracteriza debidamente la esposicion de la Sociedad de Beneficencia. Hai en ella algo mas que fines industriales, hai un propósito de Caridad, al cual se llega sacando *su aviter et modo* las pesetas de los bolsillos del prójimo. En esa especie de bazar, un merengue ofrecido por las lindas manos de las bellas, importa medio cóndor, una flor, poco ménos o poco mas, segun la calidad del sujeto que ofrece i la mayor o menor potencia pecuniaria del sujeto que padece, i los palitos para los dientes adquieren tal valor que bien podria la Sociedad de Beneficencia sostener un hospital con una escoba. Por lo demas, aquello es excesivamente agradable; uno está rodeado por todas partes de jente mui atenta, mui obsequiosa, mui amable, i que solo exige en retorno que el prójimo le entregue sus pesetas, sea de buena o de mala gana, pero siempre con sonrisa de complacencia. La esposicion de Beneficencia, para decirlo todo de una vez, es una tragedia en la que el bolsillo hace el papel de protagonista.

Al fin, el Sol del 18 de setiembre corona los Andes de bello resplandor. La patria está en su dia i la fortaleza de Hidalgo, la incansable fortaleza de Hidalgo se apresura a saludarla en su cumple años, con la mui conocida i repetida *salva de ordenanza*.

Todo es animacion i vida; cantan los niños en la plaza, padecen los pulmones de los músicos, descárganse fusiles, las campanas aturden, los perros corren, los sastres sudan, los boteros revientan, los elegantes se ajustan, las corporaciones se mueven, todos almuerzan, el nuevo presidente jura i la misa de gracia da principio. ¡Viva Chile!... ¿Quiénes son los mi-

nistros? La pregunta es todavía una adivinanza. La jente corre a la Catedral para salir de la duda. Helos aquí.

Sres. Francisco Javier Ovalle, Interior i Relaciones Exteriores.

Waldo Silva, Justicia o Instrucción Pública.

J. M. Berganza, Hacienda.

Jeneral Gana, Guerra i Marina.

I bien, ¿son buenos? son malos?... Confíad i esperad, dice Dumas al terminar el Conde de Montecristo, que, por lo demas, nada tiene que ver con el nuevo ministerio.

La guardia nacional i el cuerpo de cadetes, entre tanto, están en la Catedral i en sus contornos haciendo a S. E. los honores de costumbre. Las bellas lucen sus esbeltos talles, los zapatos nuevos oprimen los pies de los dandys, Mr. Preville es un grande hombre, las cajas tocan llamada, la fortaleza de Hidalgo insiste i.... Viva Chile.

Un bellissimo sermón del presbítero Tafforó enlaza la Iglesia i el Estado, deslinda sus esferas de accion i hace gozar al auditorio con los destellos de su elocuencia.

Todo va bien. El presidente se retira a su palacio; los jefes i oficiales de los cuerpos cívicos lo visitan, la jente cruza por las calles i los dueños de hoteles dan cuenta de lo demas.

El paseo de las Delicias está en su dia. Allí está todo el mundo, es decir, todo Santiago. Adios mantón, adios moralejas sobre el lujo, sermones contra las tentaciones del diablo, pesares, ocupaciones, adios.

La jente no cabe en el paseo.

Para arriba, para abajo; para abajo, para arriba; todos andan; ¿Cuántos piensan?....

Los fuegos dan principio i el soberano pueblo no cabe de contento. Préndense los castillos i los pañuelos desaparecen de los bolsillos de sus dueños; embisten los toros i la apretura crece—¡pobres gordos! comiäten los buques, los voladores caen sobre los grupos; las viejas buscan a sus niñas; las niñas no buscan a sus viejas; no todos los fuegos son artificiales.

Al teatro, que Lucia va a morir de amor, i la cosa es nueva en estos tiempos; el individuo por quien muere es pobre; novedad mayor!

I va de fiestas; en la Filarmónica hai gran baile. Bellas de Santiago, bellas de las provincias, bellas de todas partes ostentan allí su galana hermosura. Cien parejas se deslizan alegres i ligeras en mil variadas ondulaciones. Crúzanse miradas que parecen escopetazos i palabras eléctricas que van a resonar en el corazón. Esperanzas, desengaños, camotes, calabazas, sentidas protestas i tonteras sublimes, todo encuentra cabida en ese grato recinto consagrado al placer i al amor.

Las piernas están en el apojeo de su gloria. A las cuadrillas, sucede el schotis, al schotis la redowa, a la redowa la mazourka. ¡Magnífico! Salud a las graciosas beldades, a los elegantes mansebos i a las respetables matronas que duermen con el sueño de los justos. Este mundo, ha dicho no sé quien, es un fandango, i quien no baila es un tonto.

Al 18, sigue el 19. Esto no necesita probarse.

Los seis batallones de infantería cívica, la Artillería i Cazadores, los miguelinos, renquinos, ñañorinos i demas cosecheros de estramuros están en el paseo de las Delicias prontos a lanzarse contra las carpas, los pabos, jamones i botellas que los esperan en el campo de Marte. Mil carruajes desfilan en pos de ellos, conduciendo al mismo punto encumbrados magnates i humildes obreros, señoras i fregonas, grandes i pequeños. Fiesta eminentemente popular, la del 19 de setiembre en el campo de Marte es un verdadero panorama universal en donde se tocan, por decirlo así, los usos aristocráticos con las costumbres del pueblo, el refinamiento con la expresión natural de los sentimientos, la civilización con la barbarie. Al lado de la carpa en que las acciones, los movimientos i las palabras están sujetos a cierta medida que a nadie le es lícito traspasar, se levanta la carpa en que todo es permitido, en que el lenguaje de las pasiones no tiene cortapiza i en que Baco i Cupido reinan sin las cadenas que la cultura les ha puesto.

Hemos notado que la animacion i el buen humor que ha presidido siempre a la fiesta del 19 en el campo de Marte, ha dejado en el presente año un saldo a favor de los anteriores. ¿Será que se ha bebido ménos, o será que el entusiasmo se ha refriado mas?... Resuelva cada cual la cuestion como mejor le parezca.

Al fin, todo concluye en este pícaro mundo i es mui lójico que siguiendo el órden natural de las cosas se vuelvan las tropas a sus cuarteles, la caballería cívica a atender sus siembras; los elegantes i las bellas a saendirse el polvo i cada cual a donde mas fuere de su agrado. Dejad que las tropas desfilen por la alameda, que en pos del paseo vengan los fuegos, en pos de los fuegos el teatro, mas tarde el sueño i al dia siguiente el 20 de setiembre del año de gracia 1856.

I vosotros, palo encebado, rompe cabeza, burros, títeres i volatines dispensad si nuestra pobre pluma, causada ya, pasa sobre vosotros con rapidez, dedicándoos a apenas un recuerdo.

Concluyamos. Las fiestas de setiembre han pasado i solo nos queda de ellas una grata memoria. No hace todavía una decena de años a que el rompe-cabeza, las carreras i el volatin eran los intérpretes de la alegría nacional i el único homenaje ofrecido a la patria en su gran dia, como si los héroes de nuestra independencia se hubieran roto los cascos, i derramado su sangre combatiendo para que fuéramos diestros en trepar por un palo encebado o en manejar con pericia un brioso corcel. Las fiestas nacionales de 56, despreciando ese pobre modo de festejar a la patria, han abarcado algo de mas digno, mas provechoso i grande.—A la noble jeneracion que sacrificó su bienestar, su reposo, i que estuvo dispuesta a sacrificar su vida a trueque de ponernos en posesion de los derechos que Dios nos concedia, i que en nombre de Dios se nos quitaba, a esa noble jeneracion responde la nuestra no con hermosos discursos, ni sentidas palabras, sino con la gratitud muda pero elocuente de los hechos.—Los sacrificios que hicisteis, le dice, no han sido infructuosos; la

sangre que derramásteis no cayó en valde sobre el suelo de la patria, ¿la independencia a que nos habia legado, no es una palabra hueca, sin significacion, i sin sentido.... aquí está nuestra industria, aquí están nuestros progresos, aquí está vuestro propósito, realizado por nosotros; os debemos mucho, pero somos dignos de vuestros beneficios.